

EL MEDALLÓN CENTRAL
DE
NOTRE-DAME¹



(Luis S. Guillén)

¹ Nuestra Señora, título que los católicos dan a María, madre de Jesús. La catedral de Notre-Dame, ubicada en la isla de la Cité, es la catedral de París. Obra maestra del gótico temprano, se inició su construcción hacia 1160, sobre un templo merovingio; en 1177 se terminaron el coro y el transepto, hacia 1200 la nave y en el primer tercio del s. XIII la fachada. Más tarde se ampliaron los ventanales y se reconstruyeron los arbotantes. En el s. XIX se procedió a la restauración completa de las fachadas exteriores, muy dañadas durante la Revolución francesa.

El bajorrelieve que nos ocupa ha venido a convertirse en muy popular entre los seguidores de la alquimia en particular y de las ciencias herméticas en general a raíz del comentario sobre el mismo por Fulcanelli en *El Misterio de las Catedrales*. Sabido es que, como dice Fulcanelli, todo símbolo puede interpretarse en más de un sentido... mas no menos cierto es que la interpretación correcta es aquella que coincide con la intención de su autor al desarrollarlo. Fulcanelli afirma que el tal bajorrelieve representa a la Alquimia y que, en consecuencia, la catedral entera está fundada en la ciencia alquímica, viniendo a ser, de esta manera, “*el templo alquímico por excelencia. Pues la catedral entera no es más que una glorificación muda, pero gráfica, de la antigua ciencia de Hermes...*”

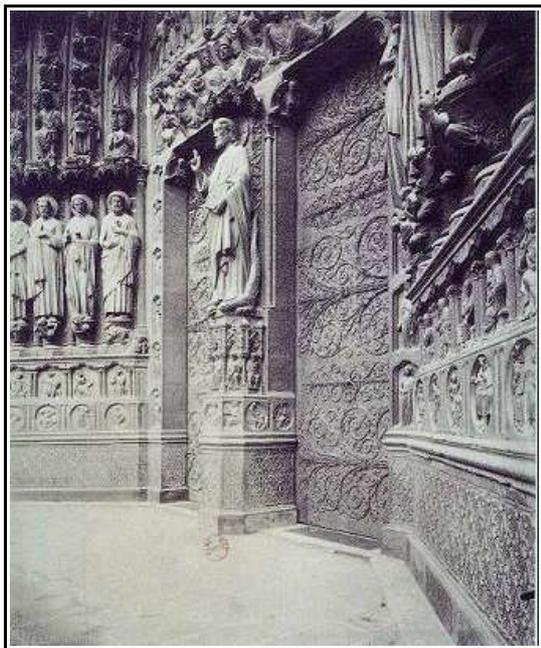
Creo que nadie discute ya la idea de que en las catedrales se esconde un simbolismo alquímico: es una sospecha vieja. Sin ir más lejos, la mayoría de los temas popularizados en los años 30 por Fulcanelli en su citado libro están recogidos de la obra publicada en 1640 por un gentilhomme de Chartres, Esprit Gobineau de Montluisant, titulado *Explicación muy curiosa de los enigmas y figuras hieroglíficas, físicas, que se hallan en el gran pórtico de Notre-Dame de París*². Fulcanelli, qué duda cabe, los comenta sabiamente, con consideraciones de una exquisita erudición. Y comienza sus análisis, precisamente, con este medallón, que se convierte en la puerta de entrada y en la justificación de todas sus posteriores interpretaciones alquímicas de los bajorrelieves de la catedral de París. Por ello se impone la pregunta: ¿realmente representa lo que interpreta Fulcanelli? Y si no fuese así, ¿será una manipulación consciente de la verdad en pos de justificar una visión interesada del templo erigido por el cristianismo? La cuestión no es baladí, pues si la respuesta a la primera pregunta fuese afirmativa, entonces necesariamente habría que mirar el templo como atañor, quizás crisol, pero no como santuario cristiano; y si la respuesta afirmativa correspondiese a la segunda pregunta...

Vamos a intentar resolver estas dudas que se nos han planteado en el espíritu. Para ello, lo que hemos de hacer es desprendernos de todo prejuicio y de toda interpretación ajena a la que nosotros podamos llegar por nuestros propios medios... luego, cotejar el texto de Fulcanelli con nuestras investigaciones y, finalmente, extraer, en consecuencia, las pertinentes conclusiones.



Fotografía del tímpano que le da nombre al pórtico central de la catedral de Notre-Dame: pórtico del Juicio.
(París)

2 Reeditado por Cl. D'Ygé: Nouvelle Assemblée des Philosophes (París, 1954, pp. 175, 195).



Todo empieza cuando, una vez frente al pórtico, observamos el basamento del pilar central del mismo y reparamos en que éste presenta una serie de medallones con diversas representaciones simbólicas. ¿Qué es lo que representan? Fulcanelli se limita a decir “una serie de representaciones alegóricas de las ciencias medievales” y no aporta dato alguno más. En ningún momento se dignará hacer siquiera referencia escueta a cuales ciencias medievales son, ni su número, ni, en consecuencia, ofrecerá interpretación alguna de tales bajorrelieves. Esto es incomprensible y marcadamente sospechoso ya que, sin embargo, del conjunto de dichos medallones escoje uno, el que sirve a sus propósitos, y que, efectivamente, está dispuesto de forma que domina sobre los otros, al estar situado al centro de los mismos, que en total suman, juntos, siete. ¿Por qué ocupa el centro de la serie? Pues porque representa la base intelectual en la que se apoyan los otros³. Las dichas “*ciencias medievales*” representadas

en el basamento del pilar central eran conocidas como las “*Siete artes liberales*”⁴, las cuales constituían *el Trivium y el Cuatrivium*⁵ (los dos ciclos de estudios de la época). Animo al lector interesado en profundizar en las antiguamente llamadas *Siete artes liberales* y en el sistema de estudios de la *Edad Media*, a leer el extenso y muy erudito artículo de *Otto Willmann* al final de este trabajo, bajo el apartado de Anexos.

Lo importante de todo esto es que, ahora, tenemos nuestro famoso medallón situado en su contexto, con el cual forma armonía lógica. Estamos, pues, ante la representación de una de las artes liberales que se estudiaban en la Edad Media, y, más concretamente, en el siglo XIII, que es cuando la fachada principal fue terminada en todos los sentidos (estructurales y ornamentales). ¿Pero cual arte o ciencia es la representada? A la conclusión podríamos llegar por varios caminos indirectos, si bien complicados... sin embargo, podemos llegar a la identificación fácilmente, atendiendo sin más a la imagen en sí (mujer con un cetro: reina) y considerando su contexto (las ciencias): *Reina de las Ciencias*. Así sólo es llamada la *Filosofía* (que, en aquel entonces, estaba combinada con la *teología*⁶: la *escolástica*⁷).

No hay, pues, dudas sobre la razón por la que Fulcanelli omitió, deliberadamente, el referirse

3 O quizás, sencillamente, porque necesariamente uno ha de ocupar el centro, dado que se trata de siete alegorías.

4 Los temas del currículo antiguo y medieval: gramática, lógica, retórica, geometría, aritmética, astronomía y música. La distinción entre artes liberales y artes prácticas se originó en Grecia. Según Platón y Aristóteles, las artes liberales son aquellos conocimientos necesarios para el desarrollo de la inteligencia y la excelencia moral, diferenciándose así de aquellos que son meramente útiles o prácticos. Los griegos no consideraban un número definido de artes liberales. La primera discusión enciclopédica sobre las siete artes liberales fue escrita en el siglo I por Marco Terencio Varrón, estudioso romano que también escribió libros sobre las artes más útiles de la medicina y la arquitectura. Las siete artes, como fueron estudiadas durante la edad media, se conocieron principalmente a través de escritos de los siglos V al VII, en especial por los trabajos del escritor latino Mariano Capell, el historiador romano Flavio Magno Aurelio Casiodoro y el estudioso español san Isidoro de Sevilla.

El fin de las artes liberales medievales es preparar al estudiante no para ganarse la vida, sino la búsqueda de la ciencia en el sentido estricto del término, es decir, la combinación de filosofía y teología conocida como escolástica. (Para profundizar en el tema, consultar el Anexo)

5 La actividad académica medieval se dividía en el elemental trivium y el más avanzado cuadrivium. El trivium comprendía gramática (que englobaba también el estudio de la literatura), retórica (que también cubría el estudio del derecho) y lógica o dialéctica. Completar el trivium daba al estudiante el grado de diplomado. El cuadrivium comprendía aritmética, geometría (que englobaba geografía e historia natural), astronomía (a la que se solía añadir astrología) y música, principalmente la referida a la eclesiástica. Una vez terminado el cuadrivium, el estudiante era recompensado con el título de licenciado en artes. (Para profundizar en el tema, consultar el Anexo)

6 Ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones.

7 Filosofía medieval, cristiana, árabe y judaica, en la que domina la enseñanza de las doctrinas de Aristóteles, concertada con las respectivas doctrinas religiosas.

al conjunto completo en el que está inmerso el medallón que le sirvió para introducir al lector en la lectura “hermética” de los bajorrelieves de Notre-Dame... independientemente de que la intención del artista que los labró fuera bien distinta, si no contraria, a sus interpretaciones. Pero avancemos, quizás nos estemos equivocando en este primer juicio...⁸

Aquel lector que esté habituado a las interpretaciones esotéricas de los textos, quizás esté ahora pensando que la identidad con la Alquimia, abstracción hecha de que la figura es un medallón de un conjunto dedicado a las Siete artes liberales medievales, queda establecida gracias a los símbolos, emblemas o atributos que acompañan al personaje (los libros, la escalera, el cetro, el mal llamado trono -como luego veremos-, la cabeza en las nubes)... La pregunta entonces sería: ¿realmente todo eso tiene una significación esotérica o, más bien, es una forma habitual, en la época, de representar la Filosofía? ¿Es única la imagen u obedece a un patrón oficial?

¿He dicho patrón oficial? Me viene una relación a la mente: en aquel entonces, y desde hacía ya varios siglos, había un filósofo, considerado mártir cristiano por la tradición y que celebraban su festividad el 23 de Octubre, de un peso enorme, a través de sus obras, en la enseñanza de las artes liberales de entonces y, en particular, de la Filosofía. En realidad, su obra era omnipresente en la enseñanza, tanto laica como eclesiástica... y ese personaje se llamaba *Anicio Manlio Torcuato Severino BOECIO*.⁹

Antes de continuar, veamos bajo qué formas contribuía Boecio a la educación de la Edad Media:

A la *ciencia matemática* y a la teoría de la *música* Boecio contribuyó con "*De Institutione Arithmetica Libri II*", "*De Institutione Music Libri V*", y "*Geometria Euclidis a Boethio in Latinum translata*". El trabajo mencionado al final, es encontrado en varios manuscritos de los siglos XI y XII. Se ha encontrado también entre los manuscritos un trabajo "*De Geometri*", el cual, en su forma existente, es considerado una elaboración del siglo IX o X, de un trabajo de Boecio. Qué tan genuino

8 Pero queda fuera de toda duda el que si Fulcanelli hace omisión voluntaria del contexto en el que se halla su figura es porque la conclusión a la que se llega si no eliminamos el conjunto en el que está inscrita es muy diferente a la que él quiere llegar a toda costa: que se trata de la Alquimia, de la Ciencia Hermética y que es el Sello que confirma el alma pagana del famoso templo cristiano. En su contexto, estamos ante la Filosofía medieval impartida en los centros de enseñanza de aquella época histórica: la escolástica.

9 Nació en Roma entre los años 470 y 480, en el seno de una antigua familia (los Anicios) de la que provenían dos emperadores y un papa. Estudió en Atenas y fue filósofo, teólogo y hombre de Estado, ocupando el cargo de cónsul y, luego, de ministro principal junto al rey ostrogodo Teodorico I, por entonces también señor de Roma. Pero su suerte cambió cuando lo acusaron infundadamente de conspirar contra el rey. Boecio fue encarcelado, sus bienes fueron confiscados y, luego de un año, fue decapitado (524).

Durante los meses que pasó en prisión, Boecio escribió la que sería su obra más famosa, *De Consolatione Philosophiae*, una de las obras más leídas durante la Edad Media. En ella Boecio dialogaba con la Filosofía, personificada en una mujer, abordando temas tales como el bien y el mal, el destino, el sentido, del conocimiento que Dios tiene de nuestros actos y la libertad humana...

Su proyecto era traducir al latín las obras de Platón y Aristóteles, demostrando a su vez que ambos coincidían en lo esencial. Sin embargo, sólo conocemos su traducción de las Categorías y del Peri hermeneias de Aristóteles y de la Isagoge de Porfirio. A él pertenecen también varios escritos de Lógica, Música, Aritmética y Teología. Gilson afirma que Boecio fue, en base a sus traducciones, comentarios y escritos, “*el profesor de Lógica de la Edad Media hasta el momento en que, en el siglo XIII, fue traducido al latín y comentado directamente el Organon completo de Aristóteles*”. Puede afirmarse también que *él fue el medio por el que llegaron a Occidente, antes del siglo XIII, una serie de conceptos de la lógica y la metafísica aristotélicas (acto, potencia, accidente, universal, substancia, especie, etc.)*. De todos modos, esto no debe llevarnos a ver en Boecio a un "aristotélico puro". Por el contrario, *la influencia platónica y estoica en su pensamiento es evidente*. Incluso su obra principal, *De Consolatione Philosophiae*, tiene grandes similitudes con el *Timeo de Platón*. Además recoge y transmite conceptos estoicos, como los de "*Naturaleza*", "*ley natural*" y "*realidad*" entendida como *corporalidad*; y temas estoicos, como los del destino y la providencia divina. *En su obra principal realiza la distinción, que luego sería central para la escolástica, entre id quod est (todo el ente) y quo est o esse (aquello que hace que el ente sea)*.

Superando la herencia platónica, aristotélica y estoica, y siguiendo en ello a Agustín, entiende que Dios es un ser personal. Y afirma que Dios es el mismo ser (ipsum esse) y que todo lo demás es fundado y recibe el ser de Él. *Dios es forma absoluta, forma sin materia*. De todos modos, estas palabras no deben llevarnos a pensar que se encuentra ya en él la distinción tomista entre esencia y existencia (esse). *Para Boecio el esse o la forma es la esencia universal*. Al respecto dice Hirschberger que “*la forma boeciana es al mismo tiempo esencia y existencia, aunque necesitada de un sujeto, la materia, para realizar (en concreto) su ser, para ser este ser*”.

es el trabajo, y en qué medida las interpolaciones se han filtrado, es un asunto del máximo interés para el estudiante de historia general, pues de la respuesta depende la determinación de la fecha del primer uso de los números arábigos en Europa occidental.

Los trabajos *teológicos* de Boecio incluyen "*De Trinitate*"; dos tratados cortos (*opuscula*) dirigidos a *Juan el Diácono* (posteriormente *Papa Juan I*); "*Liber contra Eutychen et Nestorium*"; y "*De Fide Catholic*". Éstos fueron muy estudiados en la temprana Edad Media, como es atestiguado por el número de comentarios encontrados en los manuscritos tan antiguos como del siglo IX (p.ej. comentarios por *Juan Escoto Eriúgena* y *Remigio de Auxerre*).

Los trabajos filosóficos de Boecio incluyen: Traducciones del griego, por ej., de *tratados lógicos* de *Aristóteles* (con comentarios) y de "*Isagogue*" de *Porfirio* (con comentarios); comentarios sobre "Isagoge" de Porfirio, *traducido por Mario Victorino* y sobre "*Topica*" de *Cicerón*; tratados lógicos originales, "*De Categoriis Syllogismis*", "*Introductio ad Syllogismos Categoriis*", "*De Divisione*" (de dudosa autenticidad), y "*De Differentiis Topicis*". Estos ejercieron gran influencia en el desarrollo de la terminología, el método y la doctrina medieval, especialmente en la lógica. De hecho, y hasta el siglo XIII, los estudiantes medievales dependieron enteramente de Boecio para su conocimiento de las doctrinas de Aristóteles. Ellos adoptaron sus definiciones y las hicieron de dominio común en las escuelas; por ejemplo, las definiciones de "persona", "eternidad", y un largo etc.

Pero la obra mejor conocida de Boecio es, indisbutiblemente, *De Consolatione Philosophiae* (*Consolaciones de la Filosofía*) escrita durante su cautiverio previo a su ejecución ("por mucho el más interesante ejemplo de literatura de prisión que el mundo jamás haya visto"). Es un diálogo entre la *Filosofía* y *Boecio* en el cual, la *Reina de las Ciencias*, se esfuerza en consolar al estadista caído. El principal argumento del discurso es la transitoriedad y la irrealdad de toda la grandeza terrenal y el deseo superior de las cosas de la mente. Hay rastros evidentes de la influencia de los *neoplatónicos*, especialmente de *Proclo*. El recurso al *estoicismo*, especialmente a las doctrinas de *Séneca*, era inevitable, considerando la naturaleza del tema.

El trabajo aborda muchos problemas de metafísica así como de ética. Trata del Ser y de la Naturaleza de Dios, de la providencia y del destino, del origen del universo, de la libertad, de la voluntad... *En épocas medievales, se convirtió en uno de los libros filosóficos más populares y más influyentes, un estudio favorito de estadistas, poetas, e historiadores, así como de filósofos y teólogos.* Fue traducido al anglosajón por el rey *Alfredo el grande*, y al antiguo alemán por *Notker Teutónico*; su influencia se puede encontrar en el *Beowulf* y en *Chaucer*; en la poesía popular anglo-normanda y en la provenzal; en las primeras muestras del verso italiano, así como en la "*Divina Commedia*" en donde hallamos aquí y allá ecos de él y citas frecuentes. La parte importante que jugó en la lucha mental de *Dante* después de la muerte de *Beatrice* se describe en el "*Convito*". En fin, el que "*De Consolatione*" fue un estudio filosófico favorito de teólogos se hace evidente por las imitaciones numerosas bajo el título "*De Consolatione Theologiae*" que fueron leídas ampliamente durante la tardía Edad Media...

Pues bien, la descripción que hace Fulcanelli del bajorrelieve, señalando que dicha figura representa la Alquimia es, punto por punto, la descripción simbólica de la Filosofía dada por el patricio romano, mártir cristiano según la tradición y cuyo culto en Pavia fue aprobado cuando, en 1883, la Sagrada Congregación de Ritos confirmó la costumbre prevaleciente en esta diócesis de honrar a San Severino Boecio, el 23 de Octubre...

Y como el movimiento se demuestra andando, ¡veámoslo!

Fulcanelli *versus* Boecio

El Misterio de las Catedrales, París, I

De cara a la plaza -y en el lugar de honor-, aparece la alquimia representada por *una mujer* cuya *frente toca las nubes*. Sentada en un trono, *lleva un cetro* -símbolo de soberanía- *en la mano izquierda*, mientras sostiene dos *libros con la derecha*, uno cerrado (esoterismo) y el otro abierto (exoterismo). Entre sus rodillas y apoyada sobre su pecho, *yérguese la escala* de nueve peldaños -*scala philosophorum*-, jeroglífico de la paciencia que deben tener sus fieles en el curso de las nueve operaciones sucesivas de la labor hermética...

Así, la catedral se nos presenta fundada en la ciencia alquímica...

...el expresivo bajo relieve que acoge al visitante bajo el pórtico de la basílica. La Filosofía hermética, la antigua Espagírica, le dan la bienvenida en la iglesia gótica, en el templo alquímico por excelencia. Pues la catedral entera no es más que una glorificación muda, pero gráfica, de la antigua ciencia de Hermes...

Libro Primero, Prosa Primera

1.- ...parecióme que sobre mi cabeza se erguía la figura de *una mujer de sereno y majestuoso rostro*, de ojos de fuego, penetrantes como jamás los viera en ser humano...

2.- Pues ya se reducía y abatiéndose se asemejaba a uno de tantos mortales, ya por el contrario *se encumbraba hasta tocar el cielo con su frente, y en él penetraba su cabeza*, quedando inaccesible a las miradas humanas.

3.- Su vestido... ofrecía, envuelto como en tenue sombra, el aspecto desaliñado de cosa antigua.

4.- En su parte inferior véase bordada la letra griega pi (inicial de práctica), y en lo más alto, la letra thau (inicial de teoría)¹⁰ y enlazando las dos letras *había unas franjas que, a modo de peldaños de una escalera*, permitían subir desde aquel símbolo de lo inferior al emblema de lo superior.

.....

6.- La mayestática figura traía *en su diestra mano unos libros*; su *mano izquierda empuñaba un cetro*.

[Boecio no reconoce a la mujer de su aparición, cosa que ocurre más adelante]:

Libro Primero, Prosa Tercera

1.- Por semejante manera, ahuyentadas las nubes que me ensombrecían de tristeza, miré con avidez la luz del cielo; y recobrados mis sentidos, pude reconocer el rostro de aquella que me curaba.

2.- Así, pues, volví mis ojos para fijarme en ella, y *vi que no era otra sino* mi antigua nodriza, la que desde mi juventud me había recibido en su casa, *la misma Filosofía*.

Bien, ya habíamos llegado a la conclusión de que nuestra figura representaba la culminación de los estudios liberales de las artes medievales: la Filosofía... ahora tenemos, además, la confirmación indiscutible por el inspirador de la simbología que la acompaña: el considerado primer filósofo escolástico y el “último de los romanos”, *Anitius Manlius Torquatus Severinus Boethius*.

¹⁰ Es decir, práctica y teoría (πραχτική y θεωρητική). La escala que une estas letras simboliza los grados de la sabiduría. La descripción que hace aquí Boecio inspiró a los artistas de los siglos XII y XIII. (Nota original)

Ahora, pues, pasemos al análisis de los símbolos no olvidando, en ningún momento, lo que hasta ahora ya hemos aprendido y conocido fehacientemente, sin apelar en ningún momento a la subjetiva imaginación personal.

El cetro ya lo comentamos y, gracias a él, llegamos a la conclusión, antes de leer a Boecio, que la mujer era la Filosofía escolástica de la Edad Media (mujer con cetro = reina y el contexto en el que está, las artes liberales, las ciencias abstractas de la antigüedad: Reina de las Ciencias, título dado a la Filosofía). Boecio la describió portando el cetro en la mano izquierda, y así es como la representó el artista.

Boecio la describe con la frente tocando las nubes, en las que a menudo penetraba la cabeza, y eso es lo que el artesano labró en el medallón. Esto simboliza que la Filosofía es el camino racional que permite entrever los misterios celestes, la Sabiduría divina, que se adquiere por la fe y es un don de Dios. Los escolásticos, que querían armonizar la Filosofía clásica con la Revelación, pensaban que aquélla no podía penetrar los misterios de ésta y que, en caso de conflicto entre fe y razón, la fe prevalecía... si la Filosofía entraba en conflicto con la Revelación, esta última era la que tenía la Verdad. Sin embargo, la Filosofía era el camino del Conocimiento, la cual podía ayudar a conciliar en el hombre los Misterios divinos revelados con su limitada Razón.



Boecio la imaginó dotada de peldaños, a modo de escalera, y eso es lo que representa el artista en el bajorrelieve. En la base se supone debía tener grabada la pi griega y en su parte superior la griega tau (práctica y teoría)... mas tales no parecen haber sido grabadas. Sin embargo, se puede teorizar que, en sus orígenes, estuvieran pintadas en la figura pues, como se sabe, el pórtico del Juicio, y resto de la fachada, tenía decorados sus relieves con dorados, plateados y esmaltes. El tiempo, y las barbaridades humanas, apenas han dejado restos de esto en algún capitel escondido. Y en este supuesto bastante probable, seguramente también estarían escritos en los huecos de los peldaños los niveles que había que atravesar en el estudio (*Trivium* y *Cuadrivium*) para llegar al conocimiento total (ver imagen). Es decir, podríamos imaginar la pi en el primer hueco (no cerrado) y la tau en el último (no cerrado) y nos quedarían ocho huecos escritos. ¿Ocho? Sí, por qué no... aunque las artes liberales, como las artes *illiberales*, se decían siete, en realidad podían ser más, muchas más (me remito al Anexo en donde se explica en profundidad todo este tema de los estudios en la edad media y más allá, en la clásica griega); por ejemplo, en el tiempo de *M. Terentius Varro de Reate*, las Siete artes liberales eran nueve, ya que se les habían añadido la arquitectura y la medicina. En otro momento del tiempo, la medicina fue pasada a las artes illiberales, las cuales hubo momentos que tuvieron no siete, sino el doble, es decir, catorce niveles. Parece ser que en el tiempo en que fue labrado el medallón, el ciclo de estudios estaba compuesto por ocho disciplinas, si bien esto es una hipótesis, y, muy probablemente, fuese la arquitectura la añadida. En la imagen que acompaña este texto, de un manuscrito medieval de la obra de Boecio, creo se explica gráficamente lo comentado (aquí son siete artes, es decir, ocho peldaños). En cualquier caso, para poder pensar que representan lo que dice Fulcanelli, primero se tendría que dar el que la dama representa a la Alquimia...

Dice Boecio que su mayestática dama tenía, en su mano derecha, unos libros... y eso es lo que nuestro escultor ha representado fielmente en el medallón: libros. Los libros son los depositarios materiales del conocimiento y del aprendizaje y, en ellos, están contenidos todos los principios del saber humano, tanto escritos por la mano de la Filosofía, como dictados por el Espíritu divino en la Revelación (libros sagrados). Es a través de ellos que se aprende en los colegios y en las universidades pues son ellos los depositarios del Conocimiento y de la Tradición. A partir de este

punto, cuanto digamos será fruto de nuestra imaginación, de nuestras suposiciones. Podemos, por ejemplo, pensar que, estéticamente, queda mejor presentar dos libros de forma asimétrica, es decir, que no estén los dos abiertos ni los dos cerrados, sino alternados... igual que en las esculturas clásicas el cuerpo modelado en la piedra solía estar con una de sus piernas relajadas, a fin de crear una curva sinuante en el eje de la estatua y romper así la simetría paralizante, dándole “vida”, “movimiento” a la piedra cincelada... Para Fulcanelli aquí expresan el exoterismo (libro abierto) y el esoterismo (libro cerrado); el problema es que el medallón en absoluto está orientado al hermetismo, si bien reconozco que eso no invalida esa interpretación, pues es válida en el campo filosófico... yo, pues, voy a ofrecer mi versión: Puesto que estamos ante un templo de signo cristiano y católico; puesto que estamos bajo el influjo absoluto de una filosofía escolástica... imagino que el libro abierto es el Nuevo Testamento y el libro cerrado el Antiguo Testamento. Aquel, abierto, es el camino de la Redención, la nueva luz divina que guía a los hombres... en tanto que el otro ha sido cerrado pues ya cumplió su cometido de preparación de la venida del Salvador... sobre la escena, no olvidemos, tenemos el impresionante Juicio Final... En cualquier caso, para la Dama de Boecio, los libros que lleva en la mano son los depositarios de sus conocimientos y sabiduría, pues lo que da valor a los libros son los pensamientos contenidos en ellos (*Prosa quinta*, 6)...

Y ya, por último, señalar otro detalle tergiversador en la descripción del admirado Fulcanelli: “sentada en un *trono*, lleva un cetro”. De esta manera tan verdaderamente sabia, nuestro alquimista elude el compromiso de explicar el dónde está sentada la ilustre dama, pues se produce la asociación de ideas de que el cetro explica el trono y viceversa: símbolos de soberanía complementarios... pero, ¿es un trono? (Asiento *con gradas y dosel*, que usan los monarcas y otras personas de alta dignidad, especialmente en los actos de ceremonia). No, no lo es. Y lo que es Fulcanelli lo sabe, pero lo elude, pues su asiento relaciona, una vez más, a la figura con la enseñanza, con la pedagogía, con los estudios medievales. Así que, como ya ha hecho más de una vez en nuestro estudio, lo omite en un acto de “prestidigitación”, similar a cuando escurrió el bulto al comentar el entorno en el que está inscrito el medallón con el escudo “una serie de representaciones alegóricas de las ciencias medievales”... y punto: pero eso no interesa, de esa serie sólo nos interesa este medallón... manipulación descarada.



Pues bien, nuestra Filosofía está sentada en lo que los romanos llamaban *cathedra*, es decir, una silla de brazos que puede tener o no respaldo pero, en este caso, un respaldo corto, no más arriba de los riñones, salvo en muy raros casos; y así es como se llama aún hoy a las sillas episcopales. También es llamado así el asiento desde el que el maestro da lección a sus discípulos. Y la Filosofía, por muy leídos que tengamos sus libros, siempre nos está enseñando nuevos conocimientos, dándonos nuevas lecciones, pues el saber no ocupa lugar, pero sus profundidades son infinitas.

Y esto es todo, ahora cada cual extraiga sus convenientes y pertinentes conclusiones.

Luis S. Guillén

14-12-2004

Concluyo este trabajo añadiendo una de las muchas representaciones de Boecio en las que se le representa a la manera que él imaginó y simbolizó la Filosofía... necesariamente, la imagen nos recordará *el medallón central de Notre-Dame*.



<http://www.egrupos.net/grupo/alquimia/>

<http://alquimia.zoomblog.com/>

ANEXO

Las Siete Artes Liberales

La expresión *artes liberales*, usada principalmente durante la *Edad Media*¹¹, no significa artes en el sentido en el que entendemos estas palabras hoy en día, sino aquellas *ramas del conocimiento* que fueron enseñadas en las escuelas de aquel tiempo. Son llamadas *liberales* (Lat. *liber*, libres) porque sirven al propósito de entrenar al hombre libre, en contraste con *las artes illiberales*, que tienen fines económicos; *su fin es preparar al estudiante no para ganarse la vida, sino la búsqueda de la ciencia en el sentido estricto del término, es decir, la combinación de filosofía y teología conocida como escolástica*. En número son siete y pueden organizarse en dos grupos, abarcando el primero *la gramática, retórica y dialéctica*, en otras palabras, las ciencias del lenguaje, de la oratoria, y de la lógica, mejor conocidas como las artes *sermocinales*, o estudios de la lengua; el segundo grupo comprende *la aritmética, geometría, astronomía y música*, es decir, las disciplinas matemático-físicas, conocidas como las *artes reales, o physicae*. Se considera que *el primer grupo es el grupo elemental*, por eso es que estas ramas son también llamadas *artes triviales o trivium*, es decir, un terreno bien apisonado tal como el de la unión de tres caminos, o una encrucijada abierta a todo. En contraste con estos, encontramos las disciplinas matemáticas como las *artes quadrivales o quadrivium*, o camino con cuatro entronques. Así, las siete artes liberales son miembros de un sistema de estudios que abraza a las ramas de la lengua como las más bajas, las ramas matemáticas como intermedias, y la ciencia propiamente dicha como el grado superior y terminal. Aunque este sistema no recibió el desarrollo distintivo connotado por su nombre hasta la Edad Media, aún se extiende en la historia de la pedagogía tanto hacia atrás como hacia delante; pues, aunque por un lado los encontramos entre las naciones clásicas, los griegos y los romanos, y hasta descubrimos formas análogas como precursores en el sistema educacional de los antiguos orientales, su influencia, por otro lado, ha durado mucho más allá de la Edad Media, casi hasta nuestros días.

Por varias razones es deseable tratar el sistema de las siete artes liberales desde este punto de vista, y esto es lo que nos proponemos hacer en este artículo. El tema es de especial interés para los historiadores, debido a que una evolución que se extiende a través de *más de dos mil años* y aún en operación activa, reta a nuestra atención al sobrepasar tanto en duración como en ramificaciones locales en todas las demás fases de la pedagogía. Pero es igualmente instructivo para los filósofos debido a que pensadores tales como *Pitágoras, Platón y San Agustín* colaboraron en el marco del sistema, y porque en general mucho del pensamiento, y podemos decir, mucha sabiduría pedagógica ha sido incorporada en ello. Por ello, también es de importancia para el maestro práctico, porque entre los comentarios de tantos escolares sobre este tema se pueden encontrar muchas recomendaciones de gran utilidad.

El sistema de estudio oriental, que exhibe una analogía instructiva con el que aquí se trata, es de los antiguos hindúes aún en boga entre los brahmanes. En esto, el más alto objeto de estudio es el *Veda*, es decir, la ciencia o doctrina de las cosas divinas, la suma de sus escritos especulativos y religiosos para la comprensión del cual se reunieron diez ciencias auxiliares, de las cuales cuatro –*fonología, gramática, exégesis y lógica*– son de naturaleza lingüístico-lógica, y por ello pueden compararse con el *Trivium*; mientras que dos –*astronomía y métrica*– pertenecen al dominio de las matemáticas, y por tanto al *Quadrivium*. Los restantes –*ley, doctrina ceremonial, doctrina legendaria y dogma*– pertenecen a la *teología*.

Entre los griegos, el lugar del Veda es ocupado por *la filosofía, es decir, el estudio de la sabiduría, la ciencia de las causas últimas, que desde un punto de vista es idéntica a la teología*. La

¹¹ Periodo de la historia europea que transcurrió desde la desintegración del Imperio romano de Occidente, en el siglo V, hasta el siglo XV. No obstante, las fechas anteriores no han de ser tomadas como referencias fijas: nunca ha existido una brusca ruptura en el desarrollo cultural del continente.

“*Teología Natural*”, es decir, la doctrina de la naturaleza de la divinidad y de las cosas Divinas, fue considerada dominio de los filósofos, al igual que la “*teología política*” fue de los sacerdotes y la “*teología mística*” de los poetas¹².

Pitágoras (quien floreció entre 540 A.C. y 510 A.C.) primero se llamó a sí mismo filósofo, pero también fue considerado como el más grande teólogo griego. El *currículum* que organizó para sus pupilos llevó al *hieros logos*, esto es, la *enseñanza sagrada*, para cuya preparación los estudiantes recibieron como *mathematikoi*, es decir, los aprendices o personas ocupadas con las *mathemata*, la “*ciencia de aprender*”, las actuales matemáticas. La preparación para esto fue a lo que los discípulos se sometieron como *akousmatikoi*, “*oyentes*”, después de cuya preparación eran introducidos a lo que entonces se usaba entre los griegos, llamado *mousike paideia*, “*educación musical*”, que consistía en lectura, escritura, lecciones de los poetas, ejercicios de memorización y la técnica de la música. La posición intermedia de las matemáticas es atestiguada por la antigua expresión de los *metaichmon Pitagóricos*, es decir, “*distancia de lanzada*”; que era propiamente la distancia entre los combatientes; en este caso, entre la educación elemental y la estrictamente científica. Pitágoras es además reconocido por haber convertido la investigación geométrica, esto es, matemática, en una forma de educación para el hombre libre¹³. “*Descubrió una media o etapa intermedia entre las matemáticas del templo y las matemáticas de la vida práctica, tal como aquella empleada por los encuestadores y personas de negocios; conserva las altas metas del formador, al mismo tiempo que lo hace la palestra del intelecto; junta una disciplina religiosa con el servicio de la vida seglar al mismo tiempo sin robarle su carácter sagrado, al igual que anteriormente transformó la teología física en filosofía natural sin alienarle su origen santificado*”¹⁴.

Una extensión de los estudios elementales fue traída por la activa, aunque algo inestable, vida mental que se desarrolló después de las guerras pérsicas en el siglo V a.C. A partir del estudio simple de la lectura y escritura avanzaron al arte de la oratoria y su teoría (*retórica*¹⁵), con la cual se combinaba la *dialéctica*¹⁶, propiamente el arte del discurso alternado, o la discusión del pro y con. Este cambio fue traído por los sofistas¹⁷, particularmente por *Gorgias de Leontium*¹⁸. También dieron gran importancia a los muchos ángulos de su conocimiento teórico y práctico. Se cuenta que *Hippias de Elis* se jactaba de haber elaborado su propia capa, túnica y calzado¹⁹. De esta forma, la lengua actual gradualmente empezó a designar el cuerpo total de conocimiento educacional como *encíclica*, es decir, como universal o que abarca todo²⁰. La expresión indicaba originalmente el conocimiento actual común a todo, pero después asumió el significado anteriormente mencionado, el cual también ha pasado a nuestra palabra *enciclopedia*.

Habiendo *Sócrates*²¹ ya enfatizado fuertemente las metas morales de la educación, *Platón* (429-347 A.C.) protestó contra su degeneración por un esfuerzo en adquirir cultura a través de un amontonamiento de información multifario (πολυπραγμοσυνη). En la “*República*” propone un curso de educación que parece ser el curso pitagórico perfeccionado. Inicia con cultura músico-gimnástica, por cuyo medio intenta impresionar los sentidos con las formas fundamentales de la belleza y el bien, esto es, el ritmo y la forma (αισθησις). El curso intermedio abraza las ramas

12 Ver O. Willmann, *Geschichte des Idealismus* (Brunswick, 1894), I, sec. 10.

13 Proclus, *Comentario sobre Euclides*, I, p. 19, τεν περι τεν γεωμετριαν πηλοσοπηιαν εισ σχημα παιδειασ ελευτηρου μετεστεσεν.

14 *Geschichte des Idealismus*, I, 19 hasta el fin

15 Arte de bien decir, de embellecer la expresión de los conceptos, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover.

16 Ciencia filosófica que trata del raciocinio y de sus leyes, formas y modos de expresión.

17 De sofisma: Razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir lo que es falso.

18 La filosofía de Gorgias es nihilista y está expresada en tres proposiciones: nada existe; si algo existe, no puede ser conocido; si algo existe y puede ser conocido, no puede ser comunicado.

19 Cícero, *De Oratore*, III, 32, 127.

20 Εγκυκλια παιδευματα ο μετσηματα; εγκικλιος παιδεια.

21 (c. 470-c. 399 a.C.), filósofo griego, considerado el fundador de la filosofía moral o axiología, que ha tenido gran peso en la posterior historia de la filosofía occidental por su influencia sobre Platón.

matemáticas, a saber, aritmética, geometría, astronomía y música, que se calcula ponen en acción los poderes de la reflexión ($\delta\iota\alpha\nu\omicron\iota\alpha$), y permite que el estudiante progrese por grados desde percepción sensorial hasta intelectual, a medida que domina en forma sucesiva la teoría de los números, de las formas, de las leyes cinéticas de los cuerpos y de las leyes de los sonidos (musicales). Esto lleva al más alto grado del sistema educacional, su pináculo ($\tau\eta\rho\iota\gamma\kappa\omicron\sigma$) por decirlo así, esto es, *la filosofía*, a la cual Platón llamó *dialéctica*, elevando así la palabra desde su significado actual para significar la ciencia de lo Eterno como terreno y prototipo del mundo de los sentidos. Este progreso a la dialéctica ($\delta\iota\alpha\lambda\epsilon\kappa\tau\iota\kappa\epsilon\ \pi\omicron\rho\epsilon\iota\alpha$) es la obra de nuestra más alta facultad cognitiva, el intelecto intuitivo ($\nu\omicron\upsilon\sigma$). De esta manera, Platón asegura una base psicológica o noética, para la secuencia de sus estudios, que son: *sentido-percepción, reflexión y percepción intelectual*.

Durante el período alejandrino, el cual se inicia en los últimos años del siglo cuarto antes de Cristo, los estudios encíclicos asumen formas escolásticas. La gramática, como ciencia de la lengua (gramática técnica) y la explicación de los clásicos (gramática exegética), es el principio; la retórica se convierte en un curso elemental en oratoria y escritura. Por dialéctica ellos entendían, de acuerdo a la enseñanza de *Aristóteles*, las directrices que permiten al estudiante presentar puntos de vista aceptables y válidos de un tema dado; por ello, la dialéctica se convirtió en lógica elemental práctica. Los estudios matemáticos conservaron su orden platónico, por medio de poemas astronómicos, la ciencia de las estrellas, y por medio de obras sobre geografía, la ciencia del globo se convirtió en parte de la educación popular²². *La filosofía siguió siendo la culminación de los estudios encíclicos*, que le llevó a una relación como el de las criadas a las dueñas de la casa, o de un refugio temporal al hogar fijo²³.

Entre los romanos, la gramática y retórica fueron los primeros en lograr una posición firmemente afianzada; la cultura la identificaban con elocuencia, pues el arte de la oratoria y el dominio de la palabra hablada se basaba en un conocimiento múltiple de las cosas. En sus *“Institutiones Oratoriae” Quintiliano*, el primer *professor eloquentiae* en Roma en los tiempos de *Vespasiano*, inicia su instrucción con gramática, o, por decirlo con mayor precisión, con Gramática Latina y Griega, continúa con matemáticas y música, y concluye con retórica, el cual incluye no sólo elocución y conocimiento de la literatura, sino también instrucción lógica –en otras palabras, instrucción dialéctica. Sin embargo, el sistema encíclico como sistema de *las artes liberales*, o *Artes Bonae*, es decir, el aprendizaje del *vir bonus*, o *patriota*, fue representado también en manuales especiales. El *“Libri IX Disciplinarum”* del erudito *M. Terentius Varro de Reate*, un contemporáneo anterior a *Cícero*, trata de *las siete artes liberales agregándoles medicina y arquitectura*. El cómo la última de éstas ciencias fue conectada con los estudios generales es mostrado en el libro *“De Architecturá”* por *M. Vitruvius Pollio*, un escritor de tiempos de *Augusto*, en el cual se hacen excelentes observaciones sobre la conexión orgánica entre todos los estudios. *“Los no experimentados”*, afirma, *“pueden maravillarse ante el hecho de que tantas cosas diferentes puedan ser retenidas por su memoria; pero tan pronto observen que todas las ramas del aprendizaje tienen una conexión real y una acción recíproca entre ellas, el asunto parecerá muy simple; pues la ciencia universal ($\epsilon\rho\kappa\upsilon\sigma\kappa\lambda\iota\omicron\sigma$, disciplina) está compuesta de la ciencias especiales así como el cuerpo está compuesto por miembros, y aquellos que desde su primera juventud han sido instruidos en las diferentes ramas del conocimiento (variis eruditionibus) reconocen en todas las mismas características fundamentales (notas) y las mutuas relaciones de todas las ramas, y por tanto pueden asir todo con mayor facilidad”*²⁴. Es estos puntos de vista la concepción platónica aún es operante, y los romanos siempre conservaron la convicción de que *en la filosofía en sí misma se encontraba la perfección de la educación*. *Cícero* enumera los siguientes como los elementos de una educación liberal: geometría, literatura, poesía, ciencia natural, ética y política.²⁵

22 Strabo, Geographica, I, 1, 21-23

23 Diog. Laert., II, 79: ef. la Didaktik als Bildungslehre del autor, I, 9

24 Vitr., De Architectura, I, 1, 12

25 Artes quibus liberales doctrinae atque ingenuae continentur; geometria, litteratum cognitio et poetarum, atque illa quae de naturis rerum, quae de hominum moribus, quae de rebus publicis dicuntur.

La cristiandad enseñó a los hombres a *considerar la educación y la cultura como un trabajo de la eternidad*, a la cual todos los objetos temporales son secundarios. Por tanto, *suavizó la antítesis entre las artes liberales y las no liberales*; la educación de la juventud logra su propósito cuando actúa para *“que el hombre de Dios se perfeccione, proveyéndole para hacer el bien”*²⁶. En consecuencia, *el trabajo, que entre las naciones clásicas había sido considerado como indigno del hombre libre, quien sólo debía vivir para el ocio, era ennoblecido*; pero el aprendizaje, retoño del ocio, no perdía su dignidad. Los cristianos conservaron la expresión *mathemata eleuthera, studia liberalia*, así como la graduación de estos estudios, pero *ahora la verdad cristiana era la corona del sistema* en la forma de instrucción religiosa para la gente y de teología para los eruditos.

La apreciación de las varias ramas del conocimiento era en gran medida influenciada por el punto de vista expresado por *San Agustín* en su pequeño libro *“De Doctrina Christiana”*. Como ex maestro de retórica y maestro de elocuencia estaba completamente familiarizado con las Artes y había escrito sobre algunas de ellas. La gramática conserva el primer lugar en el orden de los estudios, pero el estudio de las palabras no interferiría con la búsqueda de la verdad que contenían. El regalo máspreciado de las mentes brillantes es el amor a la verdad, no las palabras que lo expresan. *“¿Pues en qué beneficia una llave de oro si no puede dar acceso al objeto que deseamos alcanzar, y por qué buscar la falla de una llave de madera si sirve a nuestro propósito?”*²⁷. Al estimar la importancia de los estudios lingüísticos como medio para interpretar la Escritura, debe enfatizarse la gramática exegética en lugar de la técnica. La dialéctica debe también demostrar su valor al interpretar la Escritura; *“Examina todo el texto como un tejido nervioso”*²⁸. La retórica contiene las reglas para una más amplia discusión²⁹; debe usarse más bien para establecer lo que hemos comprendido y no para ayudarnos a comprender (ibid., II, 18). San Agustín comparó una pieza maestra de retórica con la sabiduría y belleza del cosmos y la historia³⁰. *Las matemáticas no fueron inventadas por el hombre, pero sus verdades fueron descubiertas; nos dan a conocer los misterios ocultos en los números encontrados en las Escrituras, y guían a las mentes hacia las alturas, de lo mutable a lo inmutable; e interpretados en el espíritu del Divino Amor, se convierten en una fuente para la mente de aquella sabiduría que ha ordenado todas las cosas por medida, peso y número*³¹.

Las verdades elaboradas por los filósofos de la antigüedad, como metal precioso extraído de las profundidades de una Providencia que reina sobre todo, debe ser aplicado por los Cristianos en el espíritu del Evangelio, tal como los israelitas utilizaron los vasos sagrados de los egipcios para el servicio del Dios verdadero (De Doctr. Christ., II, 41).

La serie de libros de texto de moda durante la Edad Media inició con la obra de un africano, *Marcianus Capella*, escrito en *Cartago* alrededor del año 420 D.C. Lleva el título *“Satyricon Libri IX” de satura, se, lanx “un plato lleno”*. En los dos primeros libros, *“Nuptiae Philologiae et Mercurio”*, se tratan *tópicos mitológicos* y de otro tipo, por medio de *la alegoría de que Phoebus presenta las Siete Artes Liberales como doncellas a la novia Filología*. En los siete libros que siguieron, cada una de las Artes Liberales presenta la suma de su enseñanza. Una presentación más simple de la misma materia se encuentra en el pequeño libro, dirigido a clérigos, titulado *“De artibus ac disciplinis liberalium artium”*, el cual fue escrito por *Magnus Aurelius Cassiodorus* en el reino de *Teodorico*. Aquí puede notarse que *Ars* significa *“libro de texto”*, al igual que la palabra *techen “disciplina”* es la traducción del griego *μαθησις* o *μαθηματα*, y significaba de una manera más limitada *las ciencias matemáticas*. *Cassiodorus deriva la palabra liberalis no de liber, “libre”, sino de liber, “libro”*, indicando por ello el cambio de estos estudios a aprendizaje en libro, así como la desaparición de la perspectiva de que las otras ocupaciones son serviles y no dignas de un hombre libre. De nuevo nos encontramos con las Artes al inicio de una obra enciclopédica

26 II Tim., III, 17

27 De Doctr. Christ., IV, 11,26

28 Per totum textum scripturarum colligata est nervorum vice, ibid., II, 40,56

29 precepta uberioris disputationis

30 “Ita quidam non verborum, sed rerum, eloquentiâ contrariorum oppositione seculi pulchritudo componitur” (De Civil. Dei, XI, 18)

31 De Doctr. Christ., II, 39, también Sabiduría, XI, 21

llamada “*Origines, sive Etymologiae*”, en veinte libros, compilado por *San Isidoro*, Obispo de Sevilla, alrededor del año 600. El primer libro de esta obra trata de gramática; el segundo, de retórica y dialéctica, ambos comprendidos bajo el nombre de lógica; el tercero, de las cuatro ramas matemáticas. En los libros del IV-VIII siguen medicina, jurisprudencia, teología; pero los libros IX y X nos dan material lingüístico, etimologías, etc., y los libros restantes presentan una miscelánea de información útil. *Albinus (o Alcuin)*, el reconocido hombre de estado y consejero de *Carlos el Grande*, trataba las Artes en tratados por separado, de las cuales sólo los tratados que se pretendía fueran guías al *Trivium*, son los que han llegado hasta nosotros. En la introducción, encuentra en *Prov. IX, 1 (La sabiduría se ha construido una casa, se ha aserrado siete pilares)* una alusión a las siete artes liberales que él piensa son los siete pilares. El libro está escrito en forma de diálogo, haciendo el discípulo preguntas que son contestadas por el maestro. Uno de los pupilos de Alcuin, *Rabanus Maurus*, quien murió en 850 siendo *Arzobispo de Mainz*, en su libro titulado “*De institutione Clericorum*” dio breves instrucciones en cuanto a las Artes, y publicó con el nombre “*De Universo*” lo que podría llamarse una enciclopedia. La extraordinaria actividad mostrada por los monjes irlandeses como maestros en Alemania llevó a la *designación de las Artes como Methodus Hibernica*. Para imprimir la secuencia de las artes en la memoria del estudiante, se emplearon versos mnemónicos tales como el hexámetro;

*Lingua, tropus, ratio, numerus, tonos, angulus, astra.
Gram loquiter, Dia vera docet, Rhe verba colorat
Mu canit, Ar numerat, Geo ponderat, Ast colit astra.*

El número se hizo popular por el número siete: *las Siete Artes recordaban las Siete Peticiones de la Oración del Señor, los Siete Dones del Espíritu Santo, los Siete Sacramentos, las Siete Virtudes, etc. Las Siete Palabras en la Cruz, los Siete Pilares de la Sabiduría, Los Siete Paraísos podrían también sugerir ramas particulares de aprendizaje*. Las siete artes liberales encontraron contrapartes en *las siete artes mecánicas; incluyendo éstas últimas telar, herrería, guerra, navegación, agricultura, cacería, medicina, y el ars theatrica*. A éstas se agregaron *danza, lucha, y conducción*. Aún los logros a ser dominados por los candidatos a caballeros se fijaron en siete: *montura, justa, esgrima, lucha, correr, saltar y tirar la lanza*. Las ilustraciones pictóricas de las Artes se encuentran con frecuencia, *usualmente figuras femeninas con atributos adecuados; así la Gramática aparece con libro y vara, la Retórica con tabla y cincel, la Dialéctica con una cabeza de perro en su mano, probablemente en contraste con el lobo de la herejía –juego de palabras Domini canes, Dominicani – la Aritmética con un cordel anudado, la Geometría con un par de compases y una regla, la Astronomía con una fanega o bushel y estrellas y la Música con cítara y órgano*. Se agregaron los retratos de los principales representantes de las distintas ciencias. Así en el gran grupo de *Tadeo Gaddi* que está en el convento dominico de *Santa María Novella* en *Florenia*, y que fue pintado en 1322, la figura central es *Santo Tomás de Aquino*, la Gramática aparece con ya sea *Donatus* (quien vivió alrededor del año 250 D.C.) o *Prisciano* (alrededor de 530 D.C.), los dos más prominentes maestros de gramática, en el acto de instruir a un niño: la Retórica acompañada por *Cícero*; la Dialéctica por *Zeno de Elea*, a quien los antiguos consideraron el fundador del arte; la Aritmética por *Abraham*, como representante de la filosofía de los números, y versado en el conocimiento de las estrellas; la Geometría por *Euclides* (alrededor de 300 A.C.), cuyos “*Elementos*” fueron considerados como el canon de la ciencia de las estrellas; la Música por *Tubal Cain* usando el martillo, probablemente en alusión a los martillos armónicamente afinados que se dice sugirieron a *Pitágoras* su teoría de intervalos. Como contrapartes de las artes liberales se encuentran siete ciencias más elevadas: *ley civil, ley canónica, y las cinco ramas de la teología llamadas especulativa, de la Sagrada Escritura, escolástica, contemplativa y apologética*.³²

Una imagen instructiva de las siete artes liberales en el siglo doce puede encontrarse en *Hugo de San Víctor*, quien murió en París, en 1141. Él descendía de la familia de los *Condes Blankenburg*

32 Cf. *Geschichte des Idealismus*, II, Par.74, donde se discute la postura de Santo Tomás de Aquino hacia las ciencias.

en las *Montañas Harz* y recibió su educación en el convento agustino de *Hammersleben* en la *Diócesis de Halberstadt*, donde se dedicó a las artes liberales desde 1109 hasta 1114. En su "*Didascalicum*", VI, 3, escribe "Me atrevo a decir que nunca he sido privado de nada que tenga que ver con la erudición, pero he aprendido mucho de lo que a otros parece ser frívolo y bobo. Recuerdo cómo, cuando niño estudiante, buscaba asegurarme de los nombres de todos los objetos que veía, o que llegaban a mis manos, y cómo formulaba mis propios pensamientos sobre ellos [*perpendens libere*], es decir: que *uno no puede conocer la naturaleza de las cosas antes de haber aprendido sus nombres*. Con qué frecuencia me di a la tarea diaria voluntaria del estudio de problemas [*sophismata*] que había garabateado por intentar ser breve, por medio de una palabra clave o dos [*dictionibus*] en una página, con el fin de comprometer a la memoria la solución y el número de casi todas las opiniones, preguntas y objeciones [*disposiciones ad invicem controversias*] y al hacerlo cuidadosamente distinguí entre los métodos de los retóricos, los oradores y los sofistas. Representé números con piedrecillas, y cubrí el suelo con líneas negras, y comprobé de manera clara por el diagrama frente a mí las diferencias entre los triángulos agudos, escalenos y obtusos; de la misma manera determiné si un cuadrado tiene la misma área que un rectángulo del cual se multiplican dos de sus lados, al deducir la longitud en ambos casos [*utrobique procurrente podismo*]. Con frecuencia he observado la noche invernal, mirando a las estrellas [*horoscopus – no predicción astrológica, que estaba prohibido, sino estudio puro de las estrellas*]. Con frecuencia he tocado la magada [*Gr. Magadis, un instrumento de 20 cuerdas, que da diez tonos*] midiendo las cuerdas de acuerdo a los valores numéricos, y estirándolos sobre la madera con el fin de captar con mi oído la diferencia entre los tonos, y al mismo tiempo alegrar mi corazón con la dulce melodía. Todo esto fue hecho de manera infantil, pero dista mucho de ser inútil, pues este conocimiento no ha sido una carga para mí. No recuerdo estas cosas con el fin de alardear mis logros, que son de poco o ningún valor, sino para demostrarte que *el trabajador más ordenado es el más habilidoso* [*illum incedere aptissime qui incedit ordinate*], a diferencia de tantos que, deseando hacer un gran salto, caen en un abismo; *pues al igual que con las virtudes, así en las ciencias hay pasos fijos*. Pero, dirán ustedes, encuentro en las historias asuntos muy poco útiles y prohibidos; ¿para qué ocuparme de ello? Muy cierto, existen en las Escrituras muchas cosas que, consideradas en sí mismas, aparentemente no vale la pena adquirir, pero las cuales, si se comparan con otras relacionadas con ellas, y si las sopesan, teniendo en mente esta conexión [*in toto suo trutinare caeperis*], demostrarán ser necesarias y útiles. Algunas cosas valen la pena conocer en sí mismas; pero otras, aunque en apariencia no ofrecen un beneficio por nuestra molestia, no debe prescindirse de ellas, porque sin ellas las anteriores no pueden ser totalmente dominadas [*enucleate sciri non possunt*]. *Aprendan todo: después descubrirán que nada es superfluo; limitar el conocimiento no ofrece gozo* [*coarctata scientia jucunda non est*]."

La relación de las Artes con la filosofía y la sabiduría fue fielmente tenida en cuenta durante la Edad Media. *Hugo* dice de ello: "Entre todos los departamentos del conocimiento los antiguos asignaron siete a ser estudiados por los principiantes, debido a que encontraron en ellos un mayor valor que en otros, así que aquel que los dominara bien podía después dominar el resto *más bien por investigación y práctica que por la instrucción oral del maestro*. Son, como lo fueron entonces, las mejores herramientas, *la entrada justa a través de la cual la verdad filosófica se abre a nuestro intelecto*. Por ello los nombres *trivium* y *quadrivium*, *pues aquí la mente robusta progresa como si fuera por caminos o senderos hacia los secretos de la sabiduría*. Es por esta razón que entre los antiguos que seguían este camino, hubo tantos hombres sabios. Nuestros escolásticos [*scholastici*] no tienen inclinación, o no saben mientras estudian, cómo adherirse al método adecuado, aunque hay tantos que trabajan con esmero [*studentes*], pero pocos hombres sabios" (*Didascalicum*, III, 3).

San Buenaventura (1221-74) en su tratado "*De Reductione artium ad theologiam*" propone una explicación profunda del origen de las Artes, incluyendo la filosofía; lo fundamenta en el método de la Sagrada Escritura como el método de toda enseñanza. La Sagrada Escritura nos habla en tres formas: por discurso (sermo), por instrucción (doctrina) y por indicaciones para vivir (vita). Es la fuente de verdad en el discurso, de la verdad en las cosas y de la verdad en la moral, y por tanto igualmente de la filosofía racional, natural y moral. La filosofía racional, *teniendo por la*

verdad hablada, la trata desde el triple punto de vista de la expresión, de la comunicación y del impulso a la acción, en otras palabras intenta expresar, enseñar, persuadir (*exprimere, docere, movere*). Estas actividades son representadas por *sermo congruus, versus, ornatus* y las artes de la gramática, dialéctica y retórica. La filosofía natural busca la verdad en las cosas mismas como *rationes ideales*, y en forma acorde se divide en física, matemática y metafísica. La filosofía moral determina la *veritas vitae* para la vida del individuo como monástica (*monos solo*), para la vida doméstica como económica y para la sociedad como política. Para la erudición general y el aprendizaje enciclopédico, la educación medieval tiene relaciones menos cercanas que aquellas de Alejandría, principalmente debido a que el *Trivium* tenía carácter formal, es decir, buscaba entrenar más bien la mente, en lugar de impartir conocimiento. La lectura de autores clásicos se consideraba un apéndice al *Trivium*. Hugo, quien como hemos visto, no lo subestima, lo incluye en la lectura de sus poemas, fábulas, historias y ciertos otros elementos de instrucción (*poemata, fabulae, historiae, didascaliae quaedam*).

La ciencia del lenguaje, usando la expresión de Agustín, aún es designada como la llave de todo el conocimiento positivo; por esta razón se mantiene su lugar a la cabeza de las Artes. Por ello dice Juan de Salisbury (nacido entre 1110 y 1120; muerto en 1180), Obispo de Chartres: “Si la gramática es la llave de toda la literatura, y la madre y señora del lenguaje, ¿quién será lo suficientemente audaz para alejarla del umbral de la filosofía? Sólo aquel que piense que lo escrito y lo hablado es innecesario para el estudiante de filosofía” (*Metalogicus, I, 21*). Ricardo de San Víctor (muerto en 1173) pone a la gramática como sirviente de la historia, pues escribe: “Todas las artes sirven a la Sabiduría Divina, y cada arte menor, ordenadas correctamente, lleva a una superior. Por ello la relación que existe entre la palabra y la cosa requiere que la gramática, dialéctica, y retórica sirvan a la historia”³³.

El *Quadrivium* tenía, naturalmente, ciertas relaciones con las ciencias y la vida; esto era reconocido al tratar a la geografía como parte de la geometría, y al estudio del calendario como parte de la astronomía. Nos encontramos con el desarrollo de las Artes en conocimiento enciclopédico ya desde tiempos de Isidoro de Sevilla y Rabanus Maurus, especialmente en la obra de éste último “*De Universo*”. Fue terminada en el siglo XIII, época a la cual pertenecen las obras de Vincent de Beauvais (muerto en 1264), instructor de los hijos de San Luis (IX). En su “*Speculum Naturale*”, trata de Dios y de la naturaleza; en el “*Speculum Doctrinale*”, iniciando el *Trivium*, trata con las ciencias; y en el “*Speculum Morale*” discute el mundo moral. A éstos un continuador agregó un “*Speculum Historiale*”, el cual era simplemente una historia universal.

Para el desarrollo académico de las Artes era importante que las universidades las aceptaran como parte de su currícula. Entre sus *ordines* o escuelas, el *Ordo Artistarum*, llamado después la escuela de filosofía, fue fundamental: *Universitas fundatur in artibus*. Proporcionó la preparación no sólo para el *Ordo Theologorum*, sino también para el *Ordo Legislarum*, o escuela de leyes, y el *Ordo Physicorum*, o escuela de medicina. De los métodos de enseñanza y el estudio continuo de las artes en las universidades en el siglo quince, el libro de texto del Cartusiano contemporáneo, Gregory Reisch, Conesor del Emperador Maximiliano I, nos da un panorama claro. Él trata en doce libros: (I) de los Rudimentos de la Gramática; (II) de los Principios de la Lógica; (III) de las Partes de una Oración; (IV) de Memoria, de Escritura-de-cartas y de Aritmética; (V) de los Principios de la Música; (VI) de los Elementos de la Geometría; (VII) de los Principios de la Astronomía; (VIII) de los Principios de las Cosas Naturales; (IX) del Origen de las Cosas Naturales; (X) del Alma; (XI) de los Poderes; (XII) de los Principios de la Filosofía Moral.- La edición ilustrada impresa en 1512 en Estrasburgo tiene como apéndice: los elementos de la literatura griega, hebreo, música figurada y arquitectura y algo de instrucción técnica (*Graecarum Litterarum Instituciones, Hebraicarum Litterarum Rudimento, Musicae Figuratae Instituciones, Architecturae Rudimenta*).

En las universidades, las Artes, al menos de manera formal, mantuvieron su lugar hasta los tiempos modernos. En Oxford, la Reina María (1553-58) edificó facultades cuyas inscripciones eran

33 Rich. ap. Vincentium Bell., Spec. Doctrinale, XVII, 31

significativas, siendo: “Gramática, Literas Disce”; “Rhetorica persuadet mores”; “Dialectica, Imposturas fuge”; “Aritmetica, Omnia numeris constant”; “Musica, Ne tibi dissideas”; “Geometría, Cura, quae domi sunt”; “Astronomia, Altiora ne quaesieris”. El título “Maestro de Artes Liberales” aún se otorga en algunas universidades al Doctorado en Filosofía; en Inglaterra el de “Doctor de Música” aún se usa de manera regular. Sin embargo, en la enseñanza práctica, el sistema de las Artes ha declinado desde el siglo dieciséis. El Renacimiento vio en la técnica del estilo (eloquentia) y como soporte principal, la erudición, que es el fin último de la educación colegial, siguiendo así a el sistema romano en lugar del griego. La gramática y la retórica vinieron a ser elementos principales de los estudios preparatorios, mientras que las ciencias del Quadrivium se incorporaron en el aprendizaje misceláneo (eruditio) relacionado con la retórica. En las escuelas superiores católicas, la filosofía permaneció como la etapa intermedia entre los estudios filológicos y los profesionales; mientras que de acuerdo al esquema protestante, la filosofía fue llevada (a la universidad) como un tema de Facultad. Las escuelas jesuitas presentaron los siguientes grados en los estudios: gramática, retórica, filosofía y, ya que la filosofía inicia con la lógica, este sistema retiene también la antigua dialéctica.

En los estudios eruditos mencionados anteriormente, debe buscarse el origen del aprendizaje enciclopédico que creció incesantemente durante el siglo diecisiete. Amos Comenius (muerto en 1671), el representante mejor conocido de esta tendencia, quien buscó en su “Orbis Pictus” hacer de esta diminutiva enciclopedia (encyclopaediola) la base de la instrucción gramatical más antigua, habla con desdén de “esas artes liberales de las que tanto se habla, cuyo conocimiento la gente común cree que adquiere concienzudamente un maestro en filosofía” y orgullosamente declara que “Nuestros hombres se elevan a mayor altura”. (Magna Didactica, xxx, 2.) Sus clases escolares son las siguientes: gramática, física, matemáticas, ética, dialéctica y retórica. En el siglo dieciocho los estudios universitarios toman cada vez más el carácter enciclopédico y en el siglo diecinueve el sistema de clases es reemplazado por el sistema departamental, en el cual las varias materias son tratadas de manera simultánea con poca o ninguna referencia a su secuencia; de esta forma el principio de las Artes por fin es vencida. Mientras, además, al igual que en la Gymnasia de Alemania, la filosofía ha sido sacada del curso de los estudios, la erudición miscelánea se convierte en principio un fin en sí mismo. No obstante, los sistemas educacionales actuales conservan trazas de la organización sistemática antigua (lenguaje, matemáticas, filosofía). En los primeros años de su curso de Gymnasium el joven debe dedicar su tiempo y energía al estudio de los idiomas, en los años intermedios, principalmente a las matemáticas, y en sus últimos años, cuando se le llama a expresar sus propios pensamientos, empieza a lidiar con la lógica y la dialéctica, aún si es sólo en la forma de composición. Por tanto, llega a tocar la filosofía. Esta secuencia que funciona, por decirlo así, fuera de la presente condición caótica de los estudios aprendidos, debe hacerse sistemáticamente; la idea fundamental de las Artes Liberales es así revivido.

Por lo tanto, *la idea platónica de que debemos avanzar gradualmente desde la percepción de los sentidos por medio de la argumentación intelectual hacia la intuición intelectual, de ninguna manera es anticuada*. La instrucción matemática, aceptada como preparación al estudio de la lógica, sólo ganaría si se condujera en este espíritu, si se aclarara más lógicamente, si su contenido técnico se redujera y si fuera seguido por la lógica. La correlación expresa de las matemáticas con la astronomía y la teoría musical, traería una concentración completa de las ciencias físico-matemáticas, ahora amenazadas por una plétora de erudición. La insistencia de los escritores antiguos en cuanto al carácter orgánico del contenido de la instrucción, merece la mayor consideración. Para fines de concentración, no bastará un mero empacar materias no correlacionadas; su relación y dependencia original debe traerse a una conciencia clara. Asimismo, merece atención la admonición de Hugo para distinguir entre escuchar (o aprender, dicho apropiadamente) por un lado, y la práctica e invención por el otro, para lo cual hay una buena oportunidad en la gramática y las matemáticas. Igualmente importante es su exigencia de que los detalles de la materia enseñada sean sopesados – trutinare, de trutina, la báscula del herrero. Este equilibrio dorado ha sido utilizado con demasiada medida, y en consecuencia, la educación ha

sufrido. Un realismo corto de vista amenaza hasta las varias ramas del lenguaje o de la instrucción del lenguaje. Se han hecho esfuerzos por restringir la gramática a lo vernáculo, y de desterrar la retórica y la lógica excepto si se aplican a la composición. Por lo tanto, no es inútil recordar las “llaves”. En todo departamento de método de instrucción, debe tenerse en la mira la serie: la inducción, basada en la percepción de los sentidos; la deducción, guiada también por la percepción, y la deducción abstracta – una serie idéntica a la de Platón. *Todo entendimiento implica estos tres grados; primero entendemos el significado de lo que se dice, después entendemos las inferencias que se obtienen de la percepción de los sentidos, y finalmente entendemos las conclusiones dialécticas.* La invención también tiene tres grados: *encontramos las palabras, encontramos la solución de problemas, encontramos pensamientos.* Asimismo, la gramática, las matemáticas y la lógica forman una serie sistemática. *El sistema gramático es empírico, el matemático racional y constructivo, y el lógico racional y especulativo* (cf. O. Willmann, *Didaktik*, II, 67). Los humanistas, demasiado afectos del cambio, condenaron injustamente el sistema de las siete artes liberales como bárbaro. No es más bárbaro que el estilo gótico, un nombre cuyo fin era el reproche. Lo gótico, construido sobre la concepción de la vieja basílica, de origen antiguo, pero de carácter cristiano, fue juzgado equivocadamente por el Renacimiento debido a algunas excrescencias, y oscurecida por las adiciones modernas carentes de buen gusto (op.cit., pag. 230). Seguramente se desea que los logros de nuestros antecesores sean entendidos, reconocidos y adaptados a nuestras propias necesidades.

OTTO WILLMANN

Transcrito por Bob Elder

Traducido por Lucía Lessan